

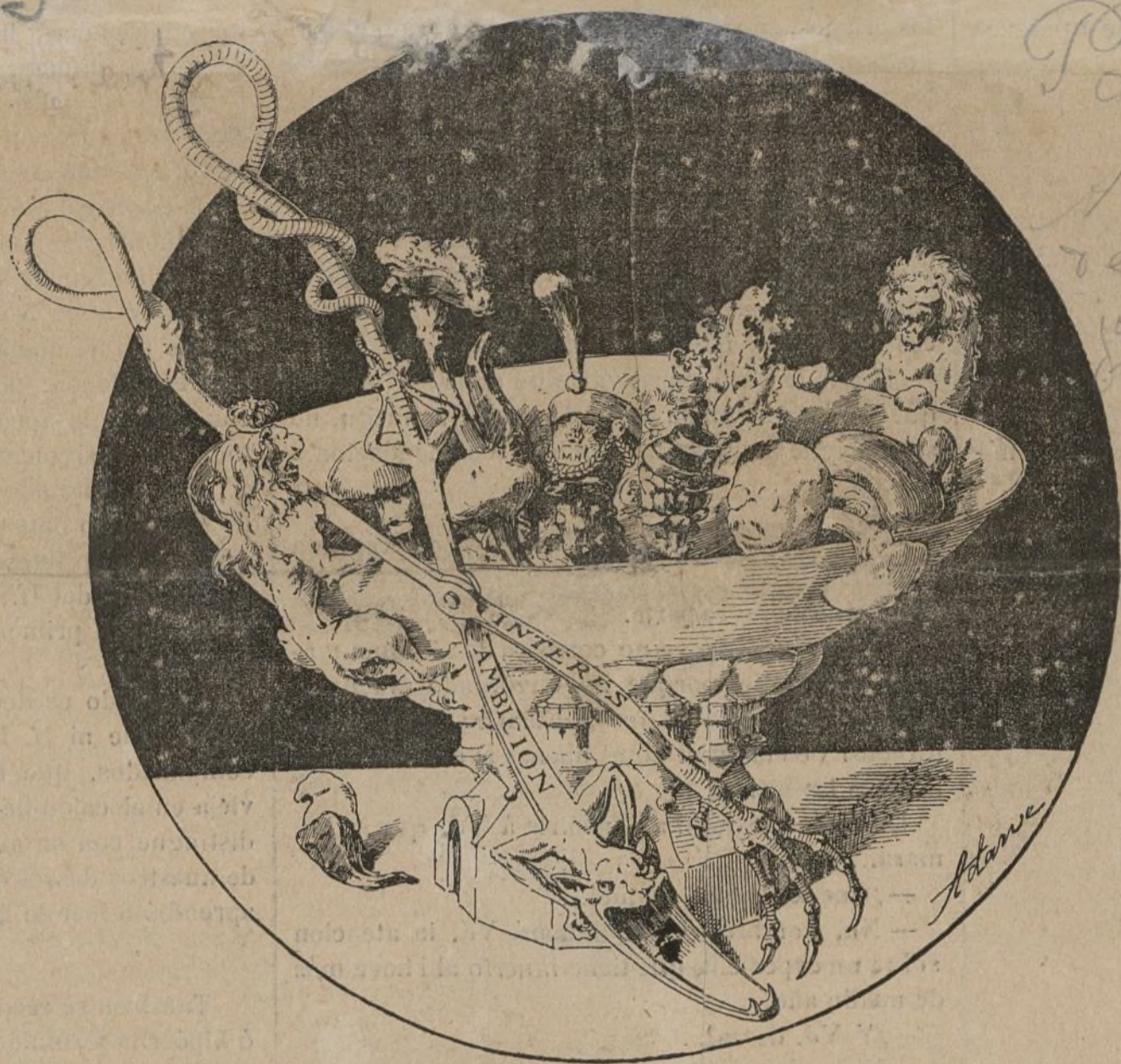
PRECIOS DE SUSCRICION

	Pesetas
En Madrid, trimestre...	1,50
En provincias, idem...	2,00
En Ultramar y extranjero, semestre.....	5,00

PRECIOS DE VENTA

	Pesetas
Número suelto.....	0,10
Paquete ó mano de 25 ..	1,50
Número atrasado.....	0,25

La suscripcion se cobrará siempre adelantada y comenzará en 1.º de mes.



PUNTOS DE SUSCRICION

En Madrid, en la Administracion de este periódico y en el almacén de papel de la Viuda é Hijos de Fernandez Iglesias, Carrera de San Jerónimo, 10.

En provincias, en casa de los Corresponsales ó directamente en la Administracion, remitiendo el importe en letras de Giro Mutuo ó en sellos de franqueo, certificando la carta en este caso.

La correspondencia al Administrador de LA ENSALADA, calle de Belén, 13, bajo.

La suscripcion se cobrará siempre adelantada y comenzará en 1.º de mes.

LA ENSALADA

ADVERTENCIA

Después de impresas las fajas del periódico, la Redaccion y Administracion del mismo se han trasladado á la calle de Belén, núm. 13. bajo, izquierda, lo que advertimos á las personas que nos favorezcan con su suscripcion, para que se atengan á la nueva direccion indicada.

Con que no olvidarlo, señores; estamos en Belén.

NUESTROS INGREDIENTES

Constituimos un plato casi completamente inofensivo en épocas normales, temible en tiempos de epidemia, agradable siempre, particularmente en verano. He aquí por qué aprovechamos la estacion reinante para aparecer entre nuestros colegas y saludarlos con la mayor cortesía. Lo cortés no quita á lo valiente, y nos proponemos, ante todo y sobre todo, ser muy corteses y muy finos.

Lo cual no impedirá que alguna vez calificuemos sencillamente de *adefesios* á personajes á quienes *La Correspondencia* tilda de eminentes ó respetables.

Pero entremos en materia. Ustedes desearán saber para qué ó con qué objeto se adereza LA ENSALADA. Contestamos en el acto: para emprender radicalmente una campaña antiradical, con estricta sujecion al programa conservador, sin distinguos hipócritas ni tergiversaciones malévolas (antigua frase de *El Siglo Futuro*; no se nos acusará de no empezar citando clásicos). Es decir: queremos la monarquía, la religion, el orden, la patria y una pizca de libertad; renegamos y estamos hartos de todo lo que huele á progresismo y á democracia. El país reniega tambien y está harto como nosotros de eso que, por imitar una frase del castizo escritor y consecuente representante de España en Washington Sr. Valera, llamaremos los chirimboles revolucionarios; con

monio civil, año 12, soberanía nacional, himnos de Riego y Garibaldi, y no sabemos si milicia ciudadana y fraternidad del pueblo y del ejército.

A que se añaden, por autores expertos: canton, bancarrota, motin permanente, manifestacion pública diaria, huelga compiterna y guerra civil. Mucho de ¡el pueblo libre! y de ¡Mendizabal no ha muerto! insufrible comezon de abrir nuevas eras, retocar Constituciones é improvisar personajes.

Aunque ahora ya sabemos todos dónde nos aprieta el zapato, y ya es el famoso perturbador de conciencias pacíficas, Emilio Castelar, el que ha pedido muchas veces toda la infantería, toda la artillería y todos los carabineros que quieran darle.

(¿Para qué querrá los carabineros el señor Castelar?)

Nos permitimos el lujo de *entender*, como los jóvenes oradores del Ateneo, que esa nivelacion del ignorante con el instruido, del pobre con el rico, del listo con el tonto, y ese traspaso desdichado del poder y de la direccion de la sociedad de las manos de las clases directoras á la masa anónima de los gobernados, es una política imposible y absurda, en la que no creen ni los que la ensalzan ó proclaman. Verdad es que tampoco cree en ella la inmensa mayoría de los interesados á quienes se dirige.

Las muchedumbres nunca han servido para mandar fuerza inicial.

Aun tratándose del pueblo más culto, opinamos que Bismark ha hecho más por Alemania que las masas de alemanes que pelearon en Sadowa y en Sedan. Estas serán el brazo que ejecuta; pero aquél es el espíritu que piensa.

Los apologistas de la materia y del número, como el Sr. Pi y Margall, y en general los defensores del sufragio universal (que no sería en último caso otra cosa que el alcoholismo universal ó el pan-alcoholismo) y de la accion popular para el Gobierno, se detendrán siempre ante este hecho de la desigualdad

á ser un periódico de escuela y, hasta un punto, de partido, puesto que sus opiniones coinciden con las que mantuvo en la oposicion y ha mantenido y mantiene en el poder el partido conservador, que dignamente dirige el más ilustre de los hombres políticos de España, D. Antonio Cánovas.

Esto por lo que toca á doctrinas.

En cuanto á procedimientos, somos acérrimos partidarios de la verdad seca, sin ambajes ni rodeos.

¿Que resulta, v. gr., que Lopez Domínguez no es una eminencia, ni muchísimo más que su único mérito se reduce á ser sobratalicio del General Serrano? Se lo decimos en paz.

¿Que Martos se nos antoja un hombre to, un puritano, un consecuente, como se lo ha hecho creer á cuatro peñituidos en comité electoral; y, en dadero espíritu fuerte de la Biblia. Lo declaramos francamente, y así

¿Que un *vir bonus dicenti per* lo entienden los demócratas), Martinez, filósofo por acciones de les, inventa una teoría de reses pta un gerundio ó un triángulo, y parece deplorable? Pues *pitos* del otra.

Venimos á ser claritos, desennuevos, *sans façons*, á decir frescas al la alba, á no pararnos en pelillos y á llapan, pan, y á Becerra, Becerra. La since recibirá de nosotros un fervoroso culto.

¿No contentamos á los señores? ¿No gusto al público? ¿La soberanía ridicula popular) nos niega su favor? Entonces mos con las vinajeras á casa á llorar desgracia. ¿Qué querian Vds.? ¿Que mos para no ser leídos? Eso sólo lo sal Gallostra, Colmeiro y Emilio Nieto. E haremos nosotros, así Dios nos salve.

He aquí LA ENSALADA. La ofi da y fresca, sin de en los hongos.

Ayuntamiento de Madrid

los ingredientes necesarios para que apetezca el manjar aun á los más delicados estómagos, á aquellos que abominan de las mieles de Don Pío, de las peroratas de D. Venancio y de las formas de Abascal.

Usaremos con prudencia de las especias.

Acaso nos veamos precisados á gastar más cantidad de vinagre de la que suelen aconsejar los doctores; pero de ningún modo echaremos miel en el plato.

Las manchas de aceite, si las hay, correrán á cargo de nuestros adversarios, ó serán anónimas.

De pimienta y mostaza, sin exageracion.

La sal... no nos atrevemos á prometerla por si el público se llama á engaño.

GAZPACHO ELECTORAL

En pro de su sinrazon,
y juzgándose ofendidos,
hicieron varios partidos
la famosa coalicion;
y á ella fueron aportando,
cuál una historia sangrienta,
cuál su orgullo, cuál su afrenta,
cuál su pasado nefando.
No papeles llevó
de algun perdido litigio;
no llevó el gorro frigio
en lo antiguo se ciñó;
no la cruz del creyente,
ni otro algun pasquin impío,
quién el sable de su tío,
quién la vaina únicamente.
Y así se fueron juntando
proyectos de federales,
códigos fundamentales
que entraron de contrabando;
de buques de Cartagena
algun pedazo de jarcia,
discursos de Roque Barcia,
rabeles de Noche-Buena,
de Suñer la obrita *Dios*,
varias botellas del rancio,
y discursos de Venancio
(muy buenos para la tos).
Con tan buenos elementos,
de entidades tales,
las urnas electorales
crujieron en sus cimientos,
y triunfante en su porfía
venció la farsa rastrera...
Fué aquello una borrachera
que les dura todavía!
Mas, ¡ay! que apenas la historia
pudo registrar el hecho,
antes que ningún provecho
diera aquella victoria,
el hombre de corazon,
que tarde, arrepentido,
del concurso aturdido
bajo su espadon,
voló á la par altivo,
con frases mejores:
«Se acabó, señores,
nochuelo á su olivo.»
En clara insinuacion
bajaron la frente,
terminó esa gente
la famosa coalicion.

SE DESEA...

...os de malagro; quiero decir, que no acerventurar un paso en los senderos de la cional sin el auxilio de las recomenda-

que esto ocurrirá tambien en los países pero no ha llegado á mi noticia que en na haya ton. do esta enfermedad el calemico con que á nosotros nos aflige.

morilidad patriótica el afirmar que somos recomendable; pero es lo cierto que

de todo. le recomendacion por recomer

los criados, se ajustan las cbras, se riñe con el carbonero, nos abonamos á los toros, aplaudimos á los actores, nos silban las comedias y nos hace una levita el sastre. No es posible fumar medianamente si no nos recomienda á un estanquero ó á un contrabandista un hombre nfluyente; no podemos carnos si ántes no encontramos un amigo de empuje para la Vicaría; y si el caso aprieta y hay concurso de parroquias, hasta para morirnos necesitamos estar bien con *La Funeraria*.

Segun la frase expresiva de un aguador jubilado que me honra con su amistad, «aquí, señuritu, no se consigue nada sin una pizca de recomendacion.»

—¿Cómo corre Vd. con Fulano?—nos pregunta en mitad la calle uno de esos amigos que no pueden vernos en otra parte.

—Pues, hombre, yo no corro ya de ninguna manera con nadie, porque he engordado mucho; y además, ya sabe Vd. que á Fulano (Fulano es un director de cualquier cosa) apenas si consienten en llevarle las piernas.

Lo decía porque iba á pedirle á Vd. que le llamara...

—¿Que le llamara el qué!...

—No, hombre, que le llamará Vd. la atencion sobre un expediente que tiene muerto allí hace más de medio año.

—¿Y Vd. desea?...

—Nada, á ver si hace el favor...

—¿De enterrarlo? Porque á un muerto sietemesino se me figura que es el único favor que puede hacérsele.

—¡No sea Vd. guason!... ¡Vamos! ¿quiere usted ayudarme? Le explicaré el caso, que es muy curioso.

—El caso será todo lo curioso que Vd. quiera, pero yo no tengo curiosidad ninguna de tratarlo.

—Bueno, pues le daré á Vd. una nota.

—Deme Vd. lo que quiera.

Y nos da la nota, ¡vaya si nos la da! y nosotros la recibimos, y tenemos la necesidad de entregársela á un amigo íntimo del Director, quien contesta al amigo, que á su vez nos trasmite la respuesta que nosotros nos apresuramos á expedir al importuno que nos la pidió, el cual, á los quince dias de recomendado el asunto, tiene la satisfaccion de leer en un papelon de canto dorado con membrete oficial á la esquina, y entreverados lito-caligráficos en el centro, poco más ó ménos lo siguiente:

«El Director de Entorpecimientos de asuntos complicados

B. L. M.

al Sr. D. N. de la J., y tiene el honor de participarle que, en vista de sus deseos, ha pasado nota al negociado correspondiente con el fin de complacerle á la mayor brevedad posible en el asunto que le recomienda.»

Hasta aquí la nota manuscrita y anónima; de aquí en adelante el Director de Entorpecimientos rompe el incógnito y declara su nombre y apellido é intenciones con los siguientes rasgos litográficos:

D. Perfecto Gandul de la Puerta aprovecha gustoso esta ocasion para reiterarle el testimonio de su consideracion más distinguida.

El expediente no resucita, la mayor brevedad posible no parece, y la nota pasada al negociado no vuelve á sonar en cuatro meses en los oídos del funcionario público que debia oirla; pero en cambio el amigo callejero vuelve otra vez y ciento á ofrecer ocasiones para que D. Perfecto Gandul nos reitere en papel satinado los más amables y distinguidos testimonios.

Las recomendaciones de personal tienen otra fórmula no ménos misteriosa, confidencial y alimbarada.

Empezamos por manifestar al Ministro, al Subsecretario ó al Director nuestros deseos. Es una especie de confesion ó declaracion amorosa que parece brota de lo más íntimo de nuestros corazones.

Se desea...

Ayuntamiento de Madrid

tor en Ciencias, licenciado en Derecho y cesante de varios empleos, sea agraciado con una de las plazas de oficiales quintos de la Delegacion de Hacienda vacantes en cualquiera de las provincias del reino, islas adyacentes ó posesiones ultramarinas.

Si podemos añadir alguna nota especialmente halagüeña para el interesado, tal como la de «este dignísimo funcionario se halla vacunado recientemente,» ó la de «sostiene á una numerosa familia y á su madre anciana y paralítica,» la recomendacion es redonda; pero aunque aparezca adornada con semejante apéndice, alcanza, invariablemente tambien, el siguiente esquinzazo:

«Mi distinguido amigo: En vista de los deseos de Vd., tomo nota preferente de la recomendacion que con tanto interés se sirve hacerme en favor de D. Fulanito del H., y procuraré complacerle aprovechando la primera ocasion favorable que se me presente.»

Excusado es decir que semejante caso no llega nunca, que ni D. Fulanito ni nosotros quedamos complacidos, que la nota preferente se pudre de vieja en el cajon de S. E., y que el amigo que nos distingue con su autógrafo hace el mismo aprecio de nuestros deseos que de la primer cartilla con que aprendió á leer en la escuela.

Tambien se recomiendan pleitos con la estúpida ó hipócrita fórmula de que el juez ó magistrado «estudie detenidamente y falle en justicia» el asunto, como si no fuera esa la más sumaria, vulgar é inexcusable obligacion de su cargo; y hay quien, obligado por la necesidad ó por la pesadez, recomienda resoluciones contradictorias en el mismo negocio, y quien sin recomendar solucion ninguna escribe á las partes «que se ha interesado vivamente por la justicia que asiste.... á cada una.»

Hay recomendacion que parece muy fácil de alcanzar, y que en la práctica resulta tan imposible como cualquier otra. Por ejemplo, la de ir á presidio. Se engaña lastimosamente el que se imagine que no tiene más que abrir la boca ó alargar la mano para ir destinado á Cartagena ó á Melilla, á Ceuta ó á Santofía.

Hay en esto sus clasificaciones, sus deferencias y sus categorías, y á veces no bastan notas, B. L. M. ni cartitas para que cada pensionista escoja el establecimiento que más le agrade.

Andan asimismo los destierros, para uso de caballeros atrasados ó de novios impenitentes, por las nubes, y para ser declarado prófugo legal ó incapacitado con casa abierta, ó pródigo con haber pasivo, hay que darse de mogicones.

En fin, que hasta en el Diccionario de la lengua se entra por recomendacion, como en la Academia que le publica; y yo sé de algunas letras de tal cual acento, y de más de una palabreja, que han necesitado acudir á las más altas influencias para que los inmortales las recibieran en su casto seno.

Lo dicho: que esto de las recomendaciones es una verdadera enfermedad que está á punto de dar al traste con la vida del siglo, que no piensa, por cierto, en sus postrimerías, en la única recomendacion que necesita:

La recomendacion del alma.

A. DE FESIO.

LITERATURA Y TEATROS

LA ENSALADA ¿cómo no? se propone echar tambien su cuarto á espadas sobre esta materia. Todo periodiquito que empieza abre al momento su seccion artística: pues aquí la tienen Vds.

Teatros, versos, novelas, libros de carácter mixto, siempre que uno de sus componentes sea la literatura, ó pretenda serlo, todo encontrará en la seccion que inauguramos su capítulo correspondiente. Esta tentativa crítica debe tener sus límites, y los tendrá. No somos nosotros del número de esos sabios colosales que todos los dias encuentran Vds. por las columnas de los periódicos juzgando *urbi et orbe* y conociendo de todas las cosas, sean ellas un tratado de Patología interna, el Manual del Cabo (no de Buena Esperanza, por supuesto), la Mecánica racional ó el *Ars amandi*. Nosotros sabremos evitar la nota de enciclopedista, y tan desacreditada en la

ENTRE COL Y COL

LECHUGA

Lector reaccionario; así te llamará el primer progresista ó el primer cualquiera que te contemple oliendo esta ensalada.

Lector reaccionario, has de saber que la lechuga que ponemos entre dos coles es una planta hija de la seleccion botánica.

Las yerbas de que procede fueron amargas y venenosas en los tiempos de la más remota antigüedad; cambió la hoja, cambió el color, perdieron el gusto acre, mejoró la sustancia, y la lechuga es hoy dulce, suave y aromática.

Hija de la civilizacion vegetal y producto derivado, la lechuga, como atemperante, es un alimento moralizador y de benéfica influencia en las costumbres.

Por lo mismo dedicamos especialmente esta ensalada á todos los liberalísimos conciliables y coalicionables del país.—*Similia similibus*, y el mal de una ensalada, como la mancha de una mora, con otra verde se quita.

En la oposicion, que es el celibato de la política, conviene la lechuga, porque su virtud narcótica reprime el deseo de la concupiscencia.

He dicho.



Leo en un periódico:

«A los novios.—Coleccion de imperdibles...»
Mándeme Vd. una. A ver cómo son.



Hay algunos oradores que los asuntos de oro los platean.

Como Moret.

Hay hombres que han sido Ministros porque tenían condiciones para ser Ministros; pero no han sido toreros, y también tenían condiciones para ser toreros.

Como Albareda.

Dice un escritor contemporáneo que de Mendizabal puede asegurarse que nunca erró cosa que hiciese por consejo ajeno, ni acertó cosa que emprendiese por su propio parecer.

Como Alonso Martinez.



Víctor Hugo ha muerto.

Todos los que escriben han dedicado algunas líneas al gran poeta.

Todos los que creen, alguna compasion.



Hemos visto al Dr. Ferrán, el inventor de la vacunacion anti-colérica.

Es de estatura regular, más pequeño que alto, bajo de color, de barba cerrada mitad canosa, pelo negro, nariz aguileña y gruesa, ojos árabes y mirada inteligente.

Habla poco y con alguna lentitud, viste con cierto desaliño, sin darse cuenta del mismo descuido, con algo de sortija en el dedo anular y nada de alfiler en la corbata azul. No parece engreído ni entusiasmado, ni cree que ha descubierto cosa importante.

Y si no es su figura de las que producen vértigos á las mujeres, no es tampoco su apacible fisonomía de las que dan miedo á los enfermos.

Y basta del Dr. Ferrán.

Porque lo que es á mí no me vacuna nadie.



Por lo mucho que prometes
y por lo poco que das,
pareces conciliacion
fusionista y radical.



Ayuntamiento de Madrid

COPLA VULGAR

Judas hizo en sí justicia
colgándose de alto roble;
los Judas de hoy ni se ahorcan
ni encuentran quien los ahorque.



El Desórden almuerza con la Abundancia, come con la Escasez y cena con la Miseria.
(Ruiz Gomez, digo, Franklin.)



Dícese que nos convienen los arsenales, la infantería de marina y los cuerpos facultativos.

Todo lo que tenemos.

Perfectamente. Pero los barcos nos convienen del mismo modo, y no hay manera de hacer los barcos.

Están bien que se respeten los derechos adquiridos.

Pero urge acabar definitivamente con los abusos de la misma especie, es decir, con los abusos adquiridos. Y ese es el problema de la marina.

Señor General Antequera, que salga el sol por su excelencia si es menester, pero que salga el sol.



El Conde de Toreno

es Presidente de las Cortes; ¡bueno!
Se levanta cualquiera que arremete
á soltarle al Gobierno algun cachete,
y el Conde, que respeta las escuelas,
le deja que hable más que un sacamuelas.
Pero al siguiente día
habla en la mayoría
uno de los rurales infelices,
y á las cuatro palabras, como un trueno
el Conde de Toreno
llama al orden, le apunta á las narices,
y allá, certera, fúlgida y rugiente,
la campanilla va del Presidente.

Esto es ser imparcial

Conde, conservador y liberal.



En Recoletos.

—¡Ay, mamá, qué sed tengo!

—Anda, hija, á ver si encuentras quien te coja.



Va á publicar un libro Pi y Margall.

No me parece mal.

En La Seo de Urgel se armó un belén.

No me parece bien.

La Bolsa baja. El presupuesto crece.

No sé qué me parece.

Por lo demás, al pelo.

Seis toros mató el jueves el Frascuelo.



El único animal que se rie de él.

Dedicamos esta observacion á los
serios de todos los partidos.

El doctor Gimeno

«El bacillus vi...

Luego no está

Y pregunta el

tido aunque se

gro, ¿no resulta que sin preparar el tubo intestinal contra el cólera, se lleva á la sangre un germen colérico, aunque sea atenuado?

¡Cuando digo que no me vacuno!



Colmos políticos.

El colmo de la afición á la tauromaquia: echarle un capote al Sr. Becerra cuando pase por el hemicyclelo del Congreso.

El colmo de la candidez posibilista: creer que el Sr. Castelar improvisa sus discursos, por no haber notado que los envía á la Redacción de *El Globo* con unas cuantas horas de anticipación, con sus acotaciones, interrupciones é indicación de los aplausos y de las risas.

NOTA. Es de advertir que los chistes de Castelar no los ríe nadie. Otro día pondremos ejemplos.



Notas de un acompañante de la comisión Ferrán.

Operaciones que habrá que practicar con los niños recién nacidos á la vuelta de algunos años.

Inocularles:

La viruela.

El carbunclo.

El cólera.

La tuberculosis.

La rabia.

El tifus.

La fiebre amarilla.

La peste de Levante.

Y tirar despues al niño así vacunado a la espuerta de la basura.



Resumen de la discusión verificada en el Congreso y el Senado con motivo de la cuestión de los estudiantes.

Los chicos de la calle.

—El discurso completo del Sr. Morayta por tres peras chicas.



Hemos visto en casa del Sr. San Martín (librero) un bello busto de Becerra, obra del escultor Medoro ó Sanmartí, y por Dios que nos ha complacido mucho.

El artista ha modelado perfectamente las toscas facciones del rugoso entrecejo, y ha sabido reproducir en el torva mirada y la vulgar fisonomía del conde de Alarcón.

Alpido, es como únicamente no se le despegaba a D. Manolo.



Nada concreto ni abstracto sobre la conciliación de los liberales.

D. Eugenio y D. Manuel se cruzan cartitas amorosas, y se dan á tomarse y darselas sus impresiones.

Se dice que han celebrado ya alguna entrevista de los papás, y sin tacto de codos.

Los papás han oído suspirar y decirse mimos y besos.

Los papás sorprendimos quejándose de sus resaca.

Los papás lamentaban de su pertinaz catarro.

Los papás que su figura, al arrugarse, se veía más seria.

Los papás más serios argumentos á la vez que los papás.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Los papás con sus argumentos.

Solo hay uno. Prevenir á los 25.000, porque hombre prevenido vale por dos.

Recomendamos la receta á los franceses del Tonkin.



Habla Héctor F. Varela y dice:

«Bonaparte conquistaba gloria matando.»

¿No es verdad que más que de Bonaparte se puede decir eso de *Lagartije*?



Suplicamos al gremio de ciegos de la corte que adopte para el uso diario en la calle garrotes de menor entidad que los que ahora les sirven para dar los famosos palos de su profesión, aplicando éstos solamente al hogar doméstico, y dejando de constituir un peligro para el prójimo.

De no hacerlo así, resultará que para andar por la calle será preciso poseer ligeras nociones de tauromaquia y estar dispuestos todos los ciudadanos á dar un quiebro á un ciego detrás de cada esquina.

En el tranvía.

—¿Cuánto vale el viaje?

—Diez céntimos.

—¡Hombre! Ya podía Vd. rebajar algo por haber ido de pie!

Ayer cayó rodando por la escalera de su casa el hijo de una respetable señora, hiriéndose en la frente y en la mandíbula inferior. Al verle exclamó su atribulada madre:

—Pero, hijo mío, ¿cómo bajabas para haberte puesto así?

—¿Cómo había de bajar, señora? ¡De cabeza!

IMPIEDAD

Entre los absurdos que el liberalismo propala y defiende, ninguno tan tristemente característico ni tan dolorosamente generalizado como el de la incompatibilidad, que ha tratado de establecer, entre su creencia política y la creencia religiosa.

¿Cree uno en Pi y Margall, cree en Castelar, cree en Ruiz Zorrilla ó en cualquier otro de los pontífices de la escuela liberal? Pues hay que dejar de creer en Dios.

Es la moda, y los liberales son esclavos de la moda. Para ellos nada supondría calarse un pimientito riojano ó una de las amapolas que agostó como por ensalmo el vienteillo del 2 de Enero de 1874, si antes no se hubieran arrancado del alma las dulces y consoladoras creencias que trataron sus madres de inculcarles.

A muchos les cuesta trabajo el entrar resueltamente en el camino de la impiedad; siguen creyendo, pero lo tienen por una debilidad pecaminosa é impropia de su entereza; y ciudadano conozco que se hizo célebre por el siguiente exordio de uno de sus discursos: «Yo, que soy ateo, gracias á Dios...»

Negada la existencia de Dios, los impíos necesitaban una fórmula para establecer la relación entre el Cielo y la Tierra, entre lo divino y lo humano, y la Internacional, por conducto de uno de sus apóstoles, nos la dió en 1873 en Alcoy cuando exclamaba: ¡Guerra á Dios y paso á los hombres!

Verdad es que los ciudadanos de Alcoy no harían más que seguir la bandera de los revolucionarios de Cádiz, cuando hacían escribir á uno de sus periódicos, hablando de los templos, que eran focos inmundos de prostitución.

...Y así debían creerlo los que algunos años más tarde los convertían en cuadras para sus caballos, ó en salones de crápula, donde la danza del *can-can* alternaba con los sermones burlescos de impíos bufones que, para mayor mengua, llevaban el honroso uniforme de nuestro ejército.

Digamos en descargo parcial de los i

Ayuntamiento de Madrid

Los señores de Madrid

por efervescencia anti-religiosa, cuando un Gobierno español proyectaba convertir las iglesias en talleres, al retirarme una madrugada de mis nocturnas tareas periodísticas encontré en la calle Mayor á un amigo, federal intransigente y que hace gala de ateísmo siempre que habla en público. Curioso por saber la causa de aquella matinal salida, le seguí á cierta distancia, crucé como él la Plaza, y vi que al llegar al templo de San Isidro subía los escalones de su pórtico, volviendo la cabeza y temeroso de ser visto. Dicho movimiento hizo inevitable nuestro saludo, y mi amigo me dijo rápidamente:

—No digas á nadie que me has visto entrar en la iglesia; me desacreditarías.

También es verdad—y no lo digo por el desdichado Víctor Hugo—que los libre-pensadores y los libre-habladores siguen la moda en público y escandalizan á todos los creyentes desde las columnas de los periódicos, en el seno de las Asambleas y hasta en documentos oficiales; pero así que se encuentran á solas con su conciencia se arrepienten de lo que han hecho, y cuando se ven en peligro de muerte piden á gritos el auxilio de la religión.

¿Por qué entonces enturbian el agua que han de beber?

La revolución de los hechos ha terminado ó está, al ménos, en un período de descanso; pero la revolución de las ideas prosigue su destructora marcha.

Ya no se venden, como en 1873, aquellas aleluyas populares en que se decía:

Venderán los carniceros
curas por libras ó enteros;

pero en cambio, en ateneos y sociedades, en el libro y en el teatro, en el periódico serio y en el libelo repugnante, los enemigos de la religión siguen asestándole rudísimos golpes, con verdadero dolor de cuantos creemos en Dios para no creer en ciertos hombres, escoria de la especie humana.

Y vaya un sucedido, para cerrar estos párrafos.

Caminaban juntos en una diligencia un Obispo y un joven disipado, y deseando éste libertarse de la compañía del primero, ó mortificarle al ménos, aprovechó un momento de dudosa oportunidad para manifestarle que él era ateo.

El prelado comprendió sin duda la intención de su compañero, y al escucharle dió gracias á Dios en voz alta y se puso á contemplar detenidamente al joven.

—¿Por qué me mira tanto vuestra Ilustrísima?—preguntó al fin desconcertado.

—Le miro á Vd., porque hace muchos años deseaba conocer qué clase de animal es el ateo, y doy gracias á Dios misericordioso que me ha depurado ocasión tan oportuna de lograr mi deseo, desde este momento hasta que lleguemos al término de nuestro viaje.

ACERTIJO

En el expreso de Toledo
ayer pasó por aquí;
llevaba la mano fuera,
por eso le conocí.

SILUETA

Existe en la moderna democracia
un sibilo, un santón, un dios, un mito,
que es Saturno voraz en su apetito
y danaide en su sed que nunca sacia.

Su voz, que es de sirena en la falacia,
eco suele encontrar cuando da un grito;
pero él halla su pena en su delito,
pues siempre su fortuna es su desgracia.

Su planta, al caminar, marca en la arena
un requiescat fatal, siempre sin pace,
que obra el mal propio y la desdicha ajena.

El mismo rara vez se satisface;
todo vaso en que bebe se envenena,
y todo lo que abraza se deshace.